

la guerra; y que si llegaba a estallar algún conflicto, se decidiría en unos cuantos meses. En julio de 1914 la prensa de los Estados Unidos expresaba universalmente la opinión de que el advenimiento de una guerra era demasiado horrible para imaginárselo, y que por ser tan horrible no habría de acontecer. Uno de los principales diarios de la ciudad de Nueva York decía que la guerra no estallaría porque el káiser era hombre pacífico, y no sanguinario. Pocos meses más tarde se acusaba a Guillermo II de haber proyectado la guerra con veinte años de anticipación. Antes de que comenzaran las hostilidades, manifestaban los estadistas que el único medio de prevenir las guerras era la creación de enormes armamentos. A pesar de la lección aprendida, escuchamos todavía ahora el clamor por un poderoso ejército y armada como medida preventiva contra la guerra.

Ningún estadista o persona autorizada predijo en 1914 la captura de Jerusalén o de Bagdad por los ingleses, el derrumbamiento del zarismo en